



## OTRA VEZ LAS INTERFERENCIAS A LA HOMILIA DE MONSEÑOR

Parecía que los piratas del aire habían cesado en sus violencias. Parecía que el Gobierno había tomado cartas en el asunto y había puesto remedio a esta vergüenza nacional de permitir la reiterada, pública y masiva violación de un derecho ciudadano tan importante como el derecho de libre expresión. Pues nada de esto. De nuevo la homilía de Monseñor fue interferida ayer por maleantes públicos, que se permiten actuar cuando les place y del modo que les place.

Es inútil que recurramos a la conciencia de estos piratas del aire, ni siquiera a su razón. No tienen ni conciencia ni razón. Sólo entienden el lenguaje de la violencia. Es inútil también que recurramos a los medios de comunicación para que se solidaricen y hagan una huelga general o reproduzcan, por lo menos los medios de radiodifusión, las homilías de Monseñor. Pero pensamos que no es inútil recurrir al Gobierno no para que nos haga un favor sino para que cumpla con su deber. Y si no por razones de deber, por razones de conveniencia. Ni nacional ni internacionalmente conviene al Gobierno dar tal muestra de incapacidad. El Gobierno no puede confesar que no tiene medios para impedir este acto de violencia pública, ni menos aún puede confesar que no quiere impedir este delito.

La semana pasada el coronel Martínez Varela salió por fin al público para referirse, como Presidente de ANTEL, al caso de las interferencias. Decía que por encargo del Presidente o de la Presidencia se estaba poniendo a investigar lo que ocurría con las interferencias. Señor Presidente de Antel; Nos extraña que tenga Vd. que esperar a que el Presidente le recuerde cuál es su obligación. Hace más de tres semanas que esto viene ocurriendo y Vd. ni ha sido capaz de impedirlo ni siquiera ha hecho una manifestación pública de repudio del hecho y de promesa de ponerle remedio. Esperamos, sin embargo, que ahora que



el Presidente de la República le ha recordado su obligación, muestre ANTEL mayor diligencia, porque en ello está en juego no sólo un gravísimo delito, no sólo la confianza del pueblo salvadoreño en los medios pacíficos para defender ~~ix~~ sus derechos violados sino el honor nacional, el prestigio nacional.

Está en juego algo muy importante. De nuevo va a aparecer la persecución de la Iglesia en El Salvador. Monseñor Romero puede mostrar al mundo sus homilias y todo el mundo verá lo cristianas que son, todo el mundo verá que con ellas no está haciendo sino cumplir con su deber de Pastor. Lo que se combate, por tanto, es a la Iglesia y a su derecho sagrado de predicar el Evangelio. Mucho más duro es lo que ha dicho Puebla sobre la situación de América Latina. Y nadie piensa por ello que Puebla esté predicando el odio o la violencia. No nos engañemos. Lo que se persigue y se persigue sanudamente es al evangelio, es a la Iglesia, al evangelio auténtico y a la Iglesia verdadera.

Pero está en juego también el Estado de derecho. Por eso pedimos al Gobierno que impida con medios legales el reino de la violencia.

23-Abril-1979